

# FUNDAMENTALISMO

*José C. Ayestarán, S.J. \**

El año 1995 ha sido declarado por la ONU como el *Año de la Tolerancia*. Esta es una necesidad sentida en todos los niveles de la convivencia humana, sobre todo ahora cuando vamos entrando en una globalización mundial de todos los pueblos y culturas dentro de unos patrones compulsivos de convivencia. Una mirada panorámica sobre la realidad del mundo actual nos muestra infinitas formas de intolerancia mutua, que en muchos casos llega a ser agresiva e incluso armada. El caso más notable lo presentan los fundamentalismos de diverso género que contraatacan y amenazan la convivencia en la paz.

Para ubicar bien el complejo fenómeno del fundamentalismo, tal vez nos ayude echar primero una mirada panorámica a las informaciones que han ido apareciendo con frecuencia en los medios de comunicación y son referidos a este fenómeno.

El fundamentalismo se vincula, no sin razón, a las actividades llamativas de algunas sectas fanáticas. Así, podemos recordar la secta llamada "La Iglesia del Pueblo", cuyo líder fue Jim Jones. El incidente más conocido de esta secta fue el ocurrido el año 1978 cuando más de 900 personas fueron trasladadas a las selvas de Guyana por la prédica del líder Jones y allí tuvo lugar un suicidio colectivo, en una ceremonia religiosa en la que ingirieron una bebida compuesta de jugo de naranja, cianuro y valium.<sup>1</sup>

Así mismo, todavía recordamos los hechos protagonizados por la secta Davidiana, cuyo líder era David Koresh, cuando en Waco (a 140 Kms al sur de Dallas, Texas) murieron 87 personas, entre ellas el mismo líder Koresh, tras un pulso de 51 días entre los miembros de la secta davidiana y agentes

federales. Koresh habría envenenado a los niños y disparado a quienes no quisieron hacerse cómplices de la masacre. Y todo ello "en nombre de Dios" y Koresh su profeta.<sup>2</sup>

Hechos más recientes fueron protagonizados por la secta conocida como "Hijos de Dios" o "La Familia" o más comúnmente como "Niños de Dios". Esta secta ha sido fuertemente cuestionada en Australia, Francia, España, Argentina e incluso en Venezuela por su implicación en delitos de privación ilegítima de la libertad, secuestro de menores, violación y estupro, reducción a servidumbre y discriminación racial y religiosa.<sup>3</sup>

Finalmente, todos recordamos los sucesos atribuidos a la secta "Templo Solar", cuyo líder era el zaireño Luc Jouret. A principios de octubre de 1994, en los pueblos de Cheiry y Granges-sur-Salvan, Suiza, 48 miembros de la secta fueron hallados muertos y quemados. Otros cinco, supuestamente miembros de la misma secta, aparecieron muertos en Canadá por la misma fecha.<sup>4</sup>

A estas someras informaciones de prensa, habría que añadir las frecuentes informaciones que se refieren a numerosos grupos satánicos que actúan con crueldad también en nuestra sociedad, y que se les vincula de alguna manera a las tendencias fundamentalistas.

Pero el fundamentalismo va mucho más allá de estas sectas violentas. Cuando se habla de este fenómeno, los estudiosos se refieren a hechos de mucha mayor envergadura. Se habla, entre otros casos, del fundamentalismo islámico, protestante, católico y de casi todas las grandes religiones asiáticas.

La geopolítica del Islam es la más notable. Uno de cada cinco habitantes de la tierra se vuelve a La Meca cada día. Más de mil millones de musulmanes repartidos en los cinco continentes dibujan el mapa del Islam. Es una religión que se extiende desde Marruecos hasta Indonesia y desde Sudán hasta las nuevas repúblicas centroasiáticas. No todos son igualmente fundamentalistas, pero el islamismo es una religión muy propicia para el fundamentalismo.

No deja de ser llamativo que el fundamentalismo protestante haya nacido precisamente en Estados Unidos, uno de los países más poderosos y de mayor pluralismo religioso. Aunque en menor escala, el fundamentalismo también surge en la filas protestantes de Europa.

Otro tanto habría que decir del catolicismo. No suele hablarse propiamente de sectas católicas, pero las tendencias fundamentalistas se hacen cada día más presentes entre personas e instituciones católicas, catalogadas ordinariamente como conservadoras e integristas.

En América Latina, al hablar del fundamentalismo, solemos referirnos a los grupos evangélicos, comunmente considerados como sectas, que han invadido especialmente los sectores populares. En estos últimos 30 años cierto tipo de "protestantización" de América Latina es más acelerado que la que tuvo lugar en Europa durante todo el siglo XVI, cuando comenzó la Reforma protestante con Lutero.

Propiamente hablando el fundamentalismo es una corriente que alcanzó su mayor auge en 1911 con Arno E. Gaelbelgein. Este movimiento abarca a diversas denominaciones. Se pueden considerar como sectas fundamentalistas de origen protestante: algunas ramas de la Iglesia Evangélica, algunas denominaciones Pentecostales, los Mormones ( o la Iglesia de los Santos de los Últimos Días), Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo Día, Ciencia Cristiana, Niños de Dios, Iglesias Electrónicas, Misión Nuevas Tribus, etc.<sup>5</sup>

Estos grupos no se caracterizan tanto por su violencia física, pero muchos de ellos, por su integrista y fanatismo, entran de lleno en lo que normalmente se considera como fundamentalismo. Para evitar malas identificaciones, el Consejo Pontificio de la Cultura del Vaticano propone hablar de "Nuevos Movimientos Religiosos". En América Latina pertenecerían a estos movimientos más de 45 millones de miembros.

A primera vista el fundamentalismo está exclusivamente vinculado a fenómenos religiosos. Pero conviene dejar claro desde un comienzo que no se trata sólo de un fenómeno religioso. Aunque éste se halle siempre presente, también comprende elementos ideológicos, científicos, políticos e incluso militares que se «absolutizan» y conforman actitudes fundamentalistas. Los movimientos «ultras», las guerras santas, los frentes revolucionarios de liberación de derechas e izquierdas entran, en la mayoría de los casos, en el fenómeno del fundamentalismo. Hoy comienza a hablarse con razón de fundamentalismo neoliberal porque la absolutización del mercado libre quiere imponer sus dogmas como la más segura (o única) ideología para crear un mundo homogéneo y seguro.

Si, como sucede a menudo, se reduce el fundamentalismo integrista a sus excesos, a las manifestaciones de un terrorismo ciego y criminal, que son sólo sus expresiones extremas, no se aprecia el verdadero peligro que representa. Algunas de las tendencias integristas, no por ser menos bárbaras, son más tranquilizadoras. Por ese motivo es necesario comprender la *lógica interna* de estas tendencias, y en particular lo que en ellas puede seducir, ya que en el mensaje del integrismo hay elementos que responden en parte a aspiraciones insatisfechas en el mundo actual. Según el Diccionario Breve de Oxford, el término *fundamentalismo* se usa desde 1923. En un sentido general, designa la adhesión estricta a los principios o dogmas ortodoxos tradicionales considerados como fundamentales en la fe cristiana, islámica, etc, en oposición al liberalismo o modernismo. Hay otros términos como el integrismo, totalitarismo, fanatismo, etc que están muy cercanos a esta noción general de fundamentalismo. La realidad que recoge el concepto de Fundamentalismo puede ser estudiado desde tres perspectivas: psicológica, sociológica y teológica. Comencemos por la primera.<sup>6</sup>

## I. PERSPECTIVA PSICO-HISTORICA

### 1.1 Un fenómeno de alienación

Desde esta perspectiva se observa que el fundamentalismo es visto como un fenómeno de alienación. Se trata de mostrar las cargas psicológicas que se producen como resultado de hechos colectivos amenazantes. Los fundamentalistas hablan continuamente de «aislamiento personal», «marginación social». «desarraigo ético-cultural», o en términos más generales, de una pérdida de continuidad histórica. Tales experiencias producen una añoranza de seguridades, de verdades “eternas”, de una imagen del mundo estable. A eso se añade otra añoranza, la de los líderes perdidos, aquellas figuras que nos enseñaban el sendero justo y que, por consiguiente, podían reclamar con todo derecho una subordinación total y absoluta.<sup>7</sup>

Al abordar un estudio crítico del fundamentalismo, es importante subrayar que los *fundamentos* son algo verdaderamente trascendental para la vida del ser humano. Para vivir creativamente necesitamos fundamentos. Esto vale para la formación de la personalidad. Se necesita la protección de los

padres y el calor de un hogar para el desarrollo armónico de nuestros sentimientos y de nuestras capacidades. Pero vale también para el ámbito transpersonal. Las familias, comunidades, los pueblos necesitan de su *historia*, es decir, tradiciones culturales, ritos y cultos propios, para vivir creativamente, con un sano equilibrio y con perspectivas de futuro.

Pero todavía hay otra dimensión. La Biblia lo dice en su lenguaje: “Mientras dure la tierra habrá sementera y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche” (Gn 8,22). El texto revela una confianza en la *estabilidad de la tierra y del tiempo*. Pase lo que pase con la humanidad y con nuestros pueblos, la tierra y el tiempo permanecen firmemente estables.

Esta absoluta *confianza en nuestros fundamentos* es el modo más originario que tiene el hombre para solucionar el problema inquietante de la existencia: nuestra propia condición mortal y nuestra confianza en la seguridad del futuro. Aunque nuestro propio futuro es una incógnita, pero el futuro en sí mismo es una realidad incuestionable. Las sociedades, las culturas, las religiones, en una palabra, todos los sistemas vivos, demuestran su vitalidad por el hecho de ser capaces de asumir un ritmo de apropiación y transformación de facetas creativas de la existencia humana manteniendo la identidad en la transición.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando se pierde esa confianza radical en la seguridad inmutable de la tierra y del tiempo, cuando un proceso traumático diluye la creativa apropiación del pasado y obstruye la transformación de nuestra herencia en una apertura hacia el futuro? Cuando se produce esa quiebra en la capacidad de apropiación y transformación de nuestra herencia, es decir, cuando el mundo se nos viene abajo y se destruyen todos nuestros sistemas sin que se vislumbre un nuevo orden universal, entonces surgen las reacciones fundamentalistas.

## 1. 2 *Una experiencia de la quiebra del universo*

Así es como se puede entender el fundamentalismo como una reacción ante la experiencia de una *quiebra de la estabilidad del mundo*. Vamos a analizar cuatro ejemplos de esta concepción de fundamentalismo.<sup>8</sup>

### a) *Fundamentalismo islámico*

El fundamentalismo islámico de hoy sólo puede entenderse en una perspectiva histórica. Los factores más determinantes serían cuatro:

+ *Memoria del imperio arabo-islámico* que, en su período de apogeo máximo, logró dominar a todas las naciones, especialmente a los pueblos europeos cristianos. La caída de ese imperio constituye hasta hoy un verdadero trauma para los musulmanes.

+ *Los nuevos países coloniales*. Un factor infinitamente más mortificante que el recuerdo del pasado fue - y lo es todavía - el hecho de que algunos pueblos europeos, sobre todo Inglaterra y Francia, y en nuestro siglo los Estados Unidos, pudieran erigirse el dominadores coloniales del mundo árabe. La última Guerra del Golfo, a principios de 1991, con su humillante efectividad, constituye el hasta ahora último eslabón de una larga cadena de humillaciones.

+ *Elegidos para vencer*. A los factores precedentes hay que añadir la convicción que tiene el Islam de ser el único representante del *orden religioso-político establecido por Dios* para todo el mundo. El Islam apareció en el mundo como *religión de vencedores*. Pero, una vez que esa convicción ha quedado desvirtuada precisamente por los "infieles", resulta inevitable que surja un tremendo desconcierto incluso en la comprensión de la propia fe islámica. El Islam se diferencia de otras religiones abrahámicas como el judaísmo y el cristianismo en que no admite separación entre lo temporal (política, economía, etc) y lo espiritual. En su concepción totalizadora, el Islam carece de Iglesia y de jerarquía eclesiástica como en el cristianismo. Esta concepción fundamental del islamismo origina los diversos movimientos revolucionarios: shiitas, Hezbollah, palestinos como el Hamas, los integristas del Fundamentalismo Islámico de Salvación (FIS) y el Grupo Islámico Armado (GIA) de Argelia, y otros que se lanzan decididamente a la Jihad (Guerra Santa) islámica.

+ *Incapacidad de adaptación al mundo moderno*. Por último habrá que mencionar el hecho de que el Islam aún no ha encontrado la manera de enfrentarse creativamente al fenómeno de la modernidad, especialmente en el aspecto de la secularización. Aunque en su época de pleno apogeo logró

asimilar las adquisiciones literarias, científicas y técnicas de los pueblos bajo su dominio y convertirlos en una cultura universal, ha sido incapaz de dar un segundo paso para asimilar la civilización moderna que ha surgido en Europa y que tiene profundas raíces incluso en el patrimonio árabe. El Islam contempla esas conquistas sólo como amenaza, como agudización de los numerosos agravios colectivos que se han ido acumulando sobre su historia.

Este cúmulo de factores nos permite afirmar que en la base del fundamentalismo islámico está la experiencia traumática de una *quiebra total del mundo*. Y esta experiencia constituye el mayor obstáculo para que el Islam llegue a una renovación de sus convicciones religiosas y de su propia autocomprensión.

Es entonces la identidad misma de esos países la que está amenazada. Y a partir de los interrogantes «en qué nos hemos convertido», «a dónde vamos», los fundamentalistas o integristas pueden organizar una acción global y radical. Preconiza la sumisión a Dios, Alá, pero no al orden establecido; es antioccidental y antimodernista. No se dirige a la razón sino a la fe ciega. La fuerza del fundamentalismo reside en su capacidad de prometer un cambio radical sin tener que definir sus contornos, puesto que Alá sería su garante. Las sociedades islámicas han experimentado una doble conmoción: su inserción obligada en un mercado que se mundializa según formas y ritmos que trastornan el equilibrio y jerarquías habituales, y la irrupción de un individuo autónomo en la vida política en reemplazo de los notables tradicionales y jefes feudales. No admiten la libertad y el pluralismo que se proponen en el sistema democrático. Todo ello contribuye a acrecentar la fragilidad de la estructura nacional y la inestabilidad psíquica de los individuos, y hace aun más imprevisible la evolución de los acontecimientos.<sup>9</sup>

### *b) Fundamentalismo norteamericano*

Pero consideremos ahora un caso más cercano. En las filas más conservadoras del protestantismo norteamericano se ha asentado un fundamentalismo que refleja también una “quiebra de la estabilidad del mundo”, pero totalmente distinta de la concepción islámica. A principios del siglo, el fundamentalismo “clásico” de Estados Unidos se caracterizaba por unos rasgos marcadamente antimodernistas, un aspecto que todavía hoy sigue

activo en determinados sectores de la llamada "moral majority". En cambio, el fundamentalismo de hoy se centra en un tema bien distinto, la cuestión del *fin de la historia*.

En los discursos oficiales de los predicadores pertenecientes a la «Iglesia Electrónica» (Electronic Church) se aprecia claramente una *visión apocalíptica* del mundo actual. ¿Cómo es posible que estas fantasías apocalípticas tengan tal resonancia precisamente en el país más poderoso de la tierra?. La visión apocalíptica de la historia supone una radical amenaza contra las seguridades fundamentales que son necesarias para vivir. El prometéico hombre moderno, que juega a ser Dios, tiene en sus manos un enorme poder para construir y para destruir totalmente la tierra y la vida humana. Cuando se toma conciencia de esta situación, se buscan las seguridades que sólo pueden venir de la mano de Dios, y que tendrá que intervenir en la historia de una forma drástica y tremenda. Hay mucha gente en Estados Unidos que experimenta la situación como algo extraordinariamente amenazante. La avalancha de información sobre una siempre posible deflagración nuclear o aterradoras catástrofes ecológicas minan irremediamente la más segura confianza en la estabilidad del devenir histórico. A estos temores bien fundados respondían las probables consecuencias de la «guerra fría» y las soluciones de los tratados Salt I y II. Nuevamente se han despertado estos temores ante las pruebas atómicas de Francia en la Polinesia y las reacciones promovidas por Greenpeace. Así mismo debe tomarse como sintomática la asignación del premio Nobel de la Paz a Joseph Rotblat y al Movimiento Pugwash, que lleva 40 años de compromiso y trabajo sostenido para liberar al mundo de las armas nucleares. El físico J. Rotblat trabajó en el Proyecto Manhattan para el desarrollo de primera bomba atómica y se retiró antes de que finalizara.

En consecuencia, el desafío más radical de nuestro tiempo consiste en asimilar el hecho de que, con la llegada de la era atómica y el poder prometéico del hombre moderno, todo nuestro futuro adquiere un carácter de tiempo escatológico. Se comienza a hablar del fin de la historia. Ese poder sin precedentes que hoy tiene el hombre de convertirse no ya en hombre constructor, sino en destructor de su futuro, produce un miedo difuso pero profundo frente a las amenazas contra la vida.

El fundamentalismo apocalíptico que hoy cobra fuerza en los Estados Unidos, y en otros países sobre todo europeos, es, ni más ni menos, el rechazo de ese desafío. Se rechaza de la manera más absoluta ese poder sin precedentes del hombre de hoy. Y, en su lugar, se erigen como verdaderos protagonistas de la historia Cristo y el Anticristo.<sup>10</sup>

En la propuesta apocalíptica, el hombre y todos sus poderes se verán reducidos a meros siervos de esa lucha cósmica, que va a traer como consecuencia un monstruoso vaciamiento de las responsabilidades políticas. Por tanto, el fenómeno moderno del fundamentalismo apocalíptico refleja una alarma general ante el poder sin precedentes y la sobrehumana responsabilidad del hombre en la era atómica; es un síndrome de sobrecarga que probablemente ha aparecido en Estados Unidos, pero ya se va propagando a otros países, sobre todo del Primer Mundo. Es evidente pérdida de seguridades fundamentales en la medida en que se toma conciencia de esta situación. De ahí las reacciones fundamentalistas.

### c) *Fundamentalismo en América Latina*

El sensacional crecimiento que han experimentado en Latinoamérica las llamadas "sectas fundamentalistas" se ha atribuido frecuentemente a las campañas intensivas organizadas por predicadores norteamericanos de esas tendencias. La invasión de las sectas fundamentalistas aumentó notablemente a partir del verano de 1969. En el balance de su viaje por América Latina, Nelson Rockefeller informaba al presidente Nixon que la Iglesia Católica, sobre todo la que acogía la teología de la liberación, había dejado de ser un aliado para USA y la garantía de estabilidad social del continente. Entonces se comenzó con el envío sistemático de las sectas fundamentalistas.

Es conveniente hacer la distinción entre Iglesias cristianas y Sectas Fundamentalistas: 1) Las Iglesias (católicas, luteranas, anglicanas, ortodoxos, presbiterianas, bautistas, metodistas...) son *misioneras*, las sectas son *proselitistas*. 2) Las Iglesias son *ecuménicas*, las sectas son *anti-Iglesias*, y sólo se salvarán los que pertenezcan a la secta. 3) Las Iglesias dialogan con la cultura, para las sectas casi toda cultura es peligrosa, son anti-mundo (bailar es pecado, "tomar" es pecado). 4) Las Iglesias se preocupan por la *promoción humana*, las sectas practican el *personalismo salvífico*.<sup>11</sup>

Pero, parece que eso solo no explica unos resultados tan sorprendentes. Más, también aquí, se puede hablar de una experiencia de *quiebra de la estabilidad del mundo*, situación a la que el fundamentalismo apocalíptico ofrece una respuesta.

No se puede olvidar que durante los últimos treinta años ha crecido desmesuradamente una profunda *depauperación* económica, a la que hay que añadir una progresiva *desintegración* de los valores culturales autóctonos. La identidad cultural de la gran mayoría de los pueblos latinoamericanos está íntimamente vinculada a la religiosidad popular. El desplazamiento a la periferia de las grandes ciudades (más del 70% vive en centros urbanos), con sus cinturones de pobreza, ha contribuido a una espantosa pérdida de cultura tradicional y a una creciente transculturación alienante. A reforzar este proceso ha venido una invasión masiva de medios de comunicación occidentales, que ha creado vanas ilusiones e imágenes falaces de una vida mucho más cómoda, actuando como un narcótico lento, pero eficaz. El mundo en el que se confiaba antes se ha venido abajo y la vida parece haberse sumergido en una espiral descendente en la que todo se desploma y se hundan todas las seguridades.

En esta situación de desesperada miseria económica y social y de profundos desequilibrios emocionales, el mensaje fundamentalista ofrece una salida aparentemente satisfactoria. El mensaje de los grupos evangélicos, pentecostales, Testigos de Jehová, etc es marcadamente apocalíptico. Basta escuchar sus emisiones radiales y el mensaje que se transmite en las grandes concretaciones de los Testigos de Jehová en el estadio universitario. Ante una quiebra total de seguridades, se promete una solución al menos emocional. A base de sanaciones supuestamente milagrosas, se alienta la esperanza de un futuro más seguro y mejor, que vendrá incluso sin asumir las propias responsabilidades sociales y políticas. Se espera en soluciones mesiánicas. Da la impresión de que el compromiso revolucionario promovido por la teología de la liberación y la comunidades cristianas de base han calado menos que las propuestas de los fundamentalistas pentecostales y de los Testigos de Jehová, que alienan de todo compromiso sociopolítico que conlleve un cambio de mentalidades y estructuras.

Habría que constatar aquí que a esta deserción del terreno político,

sobre todo de los sectores populares, viene a hacerle juego el fundamentalismo neoliberal que siembra una fe ciega en las maravillas de la economía del mercado libre y globalizante. El principal aliado del fundamentalismo apocalíptico es hoy el economismo neoliberal que alienta esperanzas y seguridades que pueden ser catalogadas como pseudoreligiosas.

#### *d) Fundamentalismo institucional*

Por último, habrá que observar que también las instituciones civiles y religiosas, las jerarquías y los grupos dirigentes pueden reaccionar de manera fundamentalista cuando la complejidad de las circunstancias amenaza con hacerles perder sus posiciones. Por ejemplo, el régimen de Stalin era un auténtico fundamentalismo de signo ideológico-político.

El Concilio Vaticano II hizo un intento maravilloso de renovar el mensaje y el talante de apertura de la Iglesia Católica en las circunstancias del mundo actual, particularmente al mundo moderno. Como era previsible, las directrices del Concilio provocaron profundos desgarramientos en muchas regiones de religión católica, porque aquellas iniciativas habían puesto en marcha un proceso que era una amenaza fuerte para las convicciones y posturas tradicionales.

Para muchos católicos, incluso para algunas autoridades vaticanas, eso supuso una “quiebra de la estabilidad de las seguridades tradicionales”. Por eso, el riesgo innovador del Concilio se ha vivido cada vez más como una auténtica amenaza. Y por eso también se han movilizad las estructuras de poder eclesiástico para intentar restaurar la confianza del mundo católico. El disenso es cada vez menos tolerado. El tiempo de innovaciones se quiere dar por concluido. La fidelidad al espíritu y a la letra del Concilio es invocado por todos, pero la interpretación de esa fidelidad es diversa. El fundamentalismo católico prefiere buscar sus seguridades eclesiales, teológicas y sociales en las tradiciones preconciliares.

#### *1.3 Patología de la experiencia de quiebra*

Con estos cuatro ejemplos se ha querido mostrar la diversidad de sensaciones que se experimentan frente a lo que se entiende como una *quiebra*

*de estabilidad del mundo* y, consecuentemente, la diversidad de reacciones marcadas muchas de ellas por un sello de fundamentalismo con diversos matices e intensidades.

Se trata de reacciones psicológicas que impiden la construcción de un nuevo equilibrio y provocan una aguda sensación de impotencia. Naturalmente, es una impotencia incapaz de confesarse a sí misma que lo es. Por eso se busca un nuevo poder en la *absolutización* de los fundamentos. La mayor peculiaridad de este poder es que puede ejercerse de manera agresiva.

Sólo así se puede explicar el totalitarismo de todo sistema fundamentalista, que se manifiesta como tradicionalismo, autoritarismo y fanatismo que moviliza todos los medios para controlar a los fieles, llegando incluso a lavados de cerebro. Pero analicemos el fenómeno desde otro punto de vista.

## II. PERSPECTIVA SOCIO-RELIGIOSA

El fundamentalismo, como fenómeno global, tomó de sorpresa a la inmensa mayoría de los sociólogos.<sup>12</sup> La modernidad se preveía como una tendencia imparable de la sociedad humana hacia una total *secularización*, es decir, hacia una estructuración social que diferenciaba, e incluso separaba, las esferas como la economía, la política, la educación, etc, de toda base religiosa. Contra todas las expectativas, el fenómeno fundamentalista empezó a crecer a pasos agigantados, con un ritmo que incluso hoy en día resulta incontenible.<sup>13</sup>

En los Estados Unidos, la Iglesias fundamentalistas de confesión evangélica crecen a un ritmo mucho mayor que las demás denominaciones protestantes o que la Iglesia Católica. En América Latina, el fundamentalismo de las Iglesias pentecostales ha cuadruplicado o quintuplicado su crecimiento en los últimos treinta años y se ha ido haciendo protestante con mayor rapidez que la que alcanzó Europa central en todo el siglo XVI.

El caso de Irán con la ascensión del Ayatollá Khomeini a partir de 1979, el grupo proiraní Hezbollá, el de Israel con el grupo político-religioso Gush Emunim (bloque de los fieles), el de la India con los sijs e hindues son significativos.

Incluso los cambios geopolíticos que se han producido en la Europa oriental a partir de 1989 han abierto amplias perspectivas al fundamentalismo. Las nuevas reivindicaciones que surgen en los diversos territorios resucitan movimientos atávicos. Esto lo estamos viendo ahora en el caso de Chechenia y en el monumental lío de los Balcanes, la antigua Yugoslavia. En todos estos movimientos, juegan un papel decisivo las tradiciones religioso-culturales.

En la misma Iglesia católica, en la etapa posterior al Concilio Vaticano II, se observa el resurgimiento de un fundamentalismo de diversos matices. Recordemos el caso más radical de Mons. Lefèbvre, que rechazó las innovaciones del Concilio Vaticano II y de toda la Jerarquía católica, incluidos los papas, en la medida en que éstos han querido ser fieles al Concilio. Otras tendencias fundamentalistas apelan a la figura del Papa, por ejemplo, el grupo *Confrontatie* en Holanda, el movimiento *Tradición, Familia y Propiedad* en América Latina. Estas nuevas corrientes que invocan la autoridad del Papa, reivindican la vieja cultura católica del más puro integrismo. En el postconcilio han surgido movimientos de tendencia fundamentalista, más o menos acentuada, incluso con el apoyo del Vaticano. En esta perspectiva socio-religiosa son vistos movimientos como *Comunión y Liberación*, los *Neocatecúmenos*, etc. Estas tendencias son conocidas normalmente como conservadoras, integristas, y no como fundamentalistas. Y son posturas que pueden darse en las más altas esferas de la Jerarquía, en las congregaciones religiosas, en movimientos laicales y en los simples fieles del pueblo.

### *1. Retorno a una autoridad sagrada*

De acuerdo a un estudio comparativo, el fundamentalismo puede ser definido como un movimiento que reivindica la autoridad de una sagrada tradición que hay que restaurar como antídoto para una sociedad desviada de sus anclajes constitutivos.

Desde esta perspectiva sociológica, el fundamentalismo incluye: 1) un rechazo de diferenciación radical entre sagrado y profano, fruto de la modernización secularizante; 2) un proyecto de unificación institucional de esa dicotomía para reponer la religión en el centro de la vida social como factor decisivo y un punto esencial de referencia para las decisiones en materia de política social. Es el caso, por ejemplo, de la restauración de los estados islámicos de Irán, Argelia, etc.<sup>14</sup>

Por consiguiente, un primer rasgo del fundamentalismo es su reivindicación pública de la *autoridad de una tradición sagrada y venerable*. Así se diferencia de cualquier pretensión utópica para construir el futuro y convoca a la gente a un retorno a las tradiciones perdidas o amenazadas. Se presenta como la más genuina continuación de esa fe tradicional y echa mano de los símbolos más fundamentales del núcleo central de la religión más ortodoxa. Así la *sola scriptura* para los protestantes o el dogma del *primado del papa* para los católicos o el *Corán* (o Shariah, el código de leyes extraído del Corán) sirven de núcleos dinámicos de unión y acción.

## 2. *Magnetismo de los líderes*

Los movimientos y las sectas fundamentalistas son guiados por líderes que ejercen un grande magnetismo sobre sus miembros. El líder (Ayatollá, Papa, etc) representa la autoridad sagrada de la tradición e inspira y fortalece la quiebra espiritual proponiendo caminos ciertos y seguros. Este magnetismo se ejerce, sobre todo, en concentraciones multitudinarias que producen una experiencia de masas, incluso hasta llegar al fanatismo y al Jihad. Recordemos los suicidios colectivos de los seguidores de los líderes: Jim Jones de la secta de "La Iglesia del Pueblo, el zaireño Luc Jouret de la secta "Templo Solar", y otros.

## 3. *Inserción en la modernidad*

Otro rasgo importante del fundamentalismo es su *inserción en nuestro mundo como un fenómeno totalmente moderno*.<sup>15</sup> Los fundamentalistas, al menos los occidentales, procuran vivir en la modernidad para influir en sus directrices, aunque sin formar parte de sus estructuras. Por consiguiente, los fundamentalistas no se consideran simplemente reaccionarios. Lo que rechazan, más bien, es cualquier clase de connivencia con unos cambios que en otros sectores se tienen por inevitables.; y su rechazo expresa esencialmente una firme voluntad de configurar este mundo de una manera distinta a la que propugnan las fuerzas de la modernidad. Aquí radica la diferencia principal entre fundamentalismo y tradicionalismo, en esa voluntad activa de crear un mundo diferente. Los fundamentalistas rechazan toda concepción de la modernidad que tienda a equipararla completamente con la

“racionalidad, el pluralismo, la idea de progreso o la secularización”. Sin embargo, pretenden tener acceso a las más avanzadas tecnologías del mundo moderno al mismo tiempo que rechazan el sistema de valores de esa misma modernidad. Así sucede en el fundamentalismo norteamericano, por ejemplo, la Iglesia Electrónica, o el rechazo del occidentalismo, introducido en Irán por el Shah, por parte de Khomeini y otros países islámicos.

El crecimiento de un fenómeno global como el fundamentalismo cuestiona seriamente la convicción de que la modernidad entraña inevitablemente un aumento de *secularización*. Hay quien sostiene que la modernización contiene en germen una reacción que tiende a restituir la religión a su posición central en el ámbito de las preocupaciones sociales. Por eso, los fundamentalistas reaccionan en contra de la tesis de que cuanto mayor sea el grado de diversificación funcional (separación de lo profano-secular y lo religioso) en una determinada sociedad, más crecerá la secularización y disminuirá el impacto que las organizaciones religiosas puedan tener sobre la cultura. El Concilio Vaticano II aborda esta problemática cuando habla de la justa autonomía de las realidades terrestres, conservando una radical referencia a la Trascendencia (GS 36,42). Esta postura difiere de la que proponen los conocidos fundamentalismos, incluso los católicos.

#### 4. *La globalización de la modernidad*

También puede proponerse otra problemática. Algunos sociólogos establecen una vinculación estrecha entre el auge del fundamentalismo como fenómeno global y el propio proceso de *universalización de la modernidad occidental*. La teoría de la universalización de la modernidad, o de la globalización, postula una creciente integración de las naciones y de las diversas sociedades en un sistema mundial de interdependencia económica, política y tecnológica: una aldea universal (Mac Luhan).

La universalización de la modernidad exigirá, por tanto, un nuevo planteamiento de la *cuestión de su significado*, incluyendo naturalmente el significado religioso. Los planteamientos puramente seculares, profanos o incluso materialistas, ya no serían suficientes ni siquiera desde la perspectiva sociológica. La globalización científico-tecnológica plantea los problemas de la transculturación e inculturación. El fundamentalismo aborda este problema

y se ha propuesto ocupar este vacío de significado en el que se encuentran tanto el proceso de universalización de la modernidad occidental como la identidad concreta de numerosos pueblos, naciones y sociedades, que se ven envueltos en un creciente clima de interdependencia, mientras están absolutamente desprovistos de un sistema referencial que les pueda proporcionar un significado más profundo. Este reto se dirige también a las religiones de mayor extensión mundial, y deberían éstas abordar el problema con propuestas que ayuden a integrar positivamente una sana universalización de la modernidad con la defensa de las identidades culturales y religiosas de los diversos pueblos.

Los planteamientos anteriores nos llevan de la mano a considerar algunos aspectos del fundamentalismo desde la perspectiva teológica.

### III. PERSPECTIVA TEOLOGICA

El rasgo teológico fundamental de los fundamentalismos modernos, en su vertiente teológica, en su actitud *hostil*, o al menos de oposición e intolerancia.<sup>16</sup> El fundamentalismo, en todos sus contextos, aparece cuando determinados individuos pertenecientes a movimientos conservadores o tradicionalistas experimentan una sensación de amenaza frente a algo o alguien, sea la modernidad o el modernismo, el fenómeno de la secularización o la influencia del mundo occidental, la increencia o el Gran Satán, que atacan al grupo, a su cultura o a su propia e íntima personalidad. El contraataque, en cuanto principio constitutivo del fundamentalismo, determina la configuración de sus métodos, de sus postulados e incluso de sus contenidos teológicos.

Los propios fundadores de las tendencias fundamentalistas más populares - enraizadas en las "religiones del libro" (Torah-Talmud, Corán-Shariah, Biblia. etc ) - proclamaron originariamente sus programas y sus principales directrices con una convocatoria a una especie de *guerra santa*. El código de dogmas y prescripciones prácticas tomadas de esos textos se configura como el medio más efectivo para conferir nuevos impulsos a la actitud de oposición. Veamos algunos puntos, que son presupuestos más que contenidos teológicos.

## 1. El rechazo de la hermenéutica

La concepción fundamentalista, en cuanto actitud teológica, rechaza ante todo las cuestiones hermenéuticas. La teología moderna está invadida por los problemas hermenéuticos, es decir de interpretación. Consiguientemente, el fundamentalismo tiene que ser antihermenéutico. Todos los fundamentalistas (Haredi, Gush Emunim, Shiitas, seguidores de Mons. Lefèbvre, etc) están convencidos de su interpretación *literal* de la revelación divina contenida en sus libros sagrados... Todos coinciden en su pretensión de que un texto, por difícil y enigmático que parezca, es accesible a cualquier fiel y no admite más que *una* interpretación.<sup>17</sup>

## 2. Rechazo del pluralismo

Todos los fundamentalismos tienen la tendencia a confundir el pluralismo y el relativismo y, consecuentemente, a rechazar ambas posturas. El convencimiento de que el pluralismo significa una amenaza constituye, indudablemente, una razón fuerte para el nacimiento del fundamentalismo.

Este es un punto en el que el fundamentalismo se diferencia del tradicionalismo, que ignora la presencia de la pluralidad, o del conservadurismo, que mantiene una especie de distancia pasiva con respecto a los otros para evitar el peligro de un contacto positivo, que comporta la modernidad.

El pluralismo, es decir, la aprobación formal de que hay que escuchar las más diversas posiciones, supuestamente legítimas, tuvo como consecuencia inevitable, a los ojos de los fundamentalistas, una ratificación del relativismo. Sin embargo, esta ilación entre los dos fenómenos no es, en modo alguno, absoluta, aunque no se puede negar que el pluralismo puede desembocar en una verdadera ratificación del pensamiento relativista. Esta amenaza provoca el rechazo total del pluralismo y del relativismo, y el diálogo y la tolerancia mutua se tornan imposibles.

## 3. Rechazo del evolucionismo

La actitud teológica de oposición que caracteriza al fundamentalismo

se ha manifestado también en el rechazo de la concepción evolucionista de la historia. A los ojos de los fundamentalistas, la teoría de la evolución de las especies proponía una explicación absurda, contraria a la interpretación bíblica, y, en consecuencia, claramente errónea, de los orígenes del universo y de la propia naturaleza humana. Para ellos el enfoque evolucionista es simplemente una negación arbitraria de los datos más evidentes que Dios ha dejado en la naturaleza y de las afirmaciones más incontestables del libro del Génesis. Así, el fundamentalismo protestante puso en marcha en Estados Unidos el movimiento llamado «creacionismo», cuyo propósito era refutar la teoría de la evolución, contrarrestar su influencia en la escuela pública, y competir con ella ofreciendo una alternativa a las corrientes científicas que se imponían desde los laboratorios. En el campo católico, la oposición al evolucionismo ha tenido una historia distinta. Hoy, la teología católica no ve ningún problema bíblico y teológico en aceptar el evolucionismo, siempre que la ciencia por su parte pueda probar realmente la validez de esa teoría.

#### *4. Defensa de un milenarismo apocalíptico*

Lo que ocurre con la visión fundamentalista de los comienzos de la historia (creacionismo) se corresponde con su *interpretación del fin*. La mayoría de los fundamentalismos propugnan una concepción detallada del final de la Historia, casi como si ya hubiera ocurrido, y de ahí extraen un cúmulo de elementos suficientes para determinar una interpretación del tiempo intermedio. Para la mayoría de los protestantes norteamericanos y, como secuela, para todos los fundamentalismos de inspiración protestante el *milenarismo* resulta una concepción tremendamente atrayente. Por eso, ellos se han declarado decididamente favorables a un premilenarismo de carácter apocalíptico y de orientación abiertamente combativa. Es Dios quien controla la Historia y la comunidad fundamentalista es depositaria, por autoridad superior, de unos derechos privativos que les impulsa a tratar de convertir a los demás.

Y como el fundamentalista sabe interpretar el comienzo y el final de la historia, no es extraño que también conozca el verdadero significado del tiempo intermedio. Concretamente, los fundamentalistas musulmanes, judíos o cristianos se consideran como los elegidos, como los depositarios de una misión de carácter mesiánico.

Todo intento de diálogo teológico entre las facciones opuestas de estas tres grandes comunidades resulta muy difícil o inútil.

### 5. Alcance y núcleo central de la actitud de oposición

Esta serie de presupuestos esenciales influye en todos los problemas candentes de la teología moderna. Si un teólogo liberal o modernista plantea una cuestión, podemos estar seguros de que ya habrá un fundamentalista que se oponga radicalmente a esos planteamientos. Ellos constituyen los llamados “ácidos de la modernidad”, con toda su fuerza corrosiva y demoleadora.

Para los fundamentalistas, el hombre carece de toda fiabilidad teológica, dada la radical falibilidad de la naturaleza humana caída. Lo que requiere una autoridad absoluta y omnímoda. Y para los protestantes esa autoridad proviene sólo de la Biblia, aunque se admita cierta mediación de ministros reconocidos. En el catolicismo anterior al Vaticano II, los representantes de esa autoridad absoluta son los papas; en la época posconciliar, los papas que aceptan los principios y directrices del Concilio son falsos papas.

Esta fue la actitud de Monseñor Lefèbvre, y es la de los lefebvristas actuales. Los líderes autorizados y reconocidos son los que no proponen “ninguna interpretación”, sino exclusivamente el *sentido literal*. El fundamentalista rechaza de plano cualquier otra opción diferente a la suya, que también es una entre otras interpretaciones. Su existencia, en cuanto fundamentalista, se debe a que algo - que él considera como modernidad - ha atacado sus convicciones y, por consiguiente, él tiene que reaccionar con el contraataque. La existencia del fundamentalismo se debe a que ha surgido la figura del modernista, que exige una adaptación a la modernidad. Y hay que oponerse al modernista.<sup>18</sup>

De aquí se deduce que la actitud de oposición o intolerancia es uno de los elementos comunes a todo lo que nosotros asociamos con los movimientos autodenominados fundamentalistas o que se pueden caracterizar como tales. Lo demás no son más que variaciones sobre el mismo tema.

#### IV. ¿SE PUEDE SUPERAR EL FUNDAMENTALISMO?

Vivimos una época en la que se está abriendo paso, a velocidades insospechadas, un cambio de civilización que va a arrastrar consigo a todas las culturas y sociedades. La profunda crisis mundial de nuestros días pone a dura prueba nuestras confianzas más fundamentales y toda nuestra capacidad de transformación creativa. Por eso, no nos puede extrañar que surjan por todas partes reacciones fundamentalistas que busquen seguridades vitales.

Si nos preguntamos por una posible superación del fundamentalismo, tendremos que preguntarnos también si se puede mantener nuestro tradicional sistema de confianza radical. ¿No deberíamos inventar un nuevo sistema de seguridades?

Si el fundamentalismo es expresión de un desequilibrio colectivo de cuestiones fundamentales de la existencia humana, todo intento de superarlo deberá partir de una general empatía y de un esfuerzo de comprensión. El fundamentalismo no es campo para una confrontación directa, no se le puede combatir. Es necesaria la tolerancia.

Lo que se necesita, más bien, es un esfuerzo verdaderamente ecuménico de todas las instituciones preocupadas de verdad por una vida que valga la pena vivirse. Es deber, ante todo, de las principales religiones desarrollar nuevas directrices de carácter espiritual que puedan infundir al hombre moderno nuevas esperanzas y nuevas energías vitales. Si conseguimos renovar todo el cúmulo de energía de nuestras tradiciones y, sobre todo, reconstruir una sociedad sólida que sea fuente de una nueva esperanza, tal vez logremos una superación, mejor dicho, una curación del fundamentalismo. Es necesario recuperar la confianza en los fundamentos. Esto implica la recuperación de seguridades frente a la sensación de quiebra de estabilidad que comporta la sobrecarga psíquica exigida por los cambios del mundo moderno actual.

Las corrientes fundamentalistas o integristas reaccionan con fanatismo religioso, aunque las cuestiones que están amenazadas no sean siempre y sólo religiosas. Pero el factor religioso es fundamental. En este caso, no es despreciable cierto sentido del humor. Como sugirió Umberto Eco en *El*

*Nombre de la Rosa*, la capacidad de reír a carcajadas pone en jaque al fanatismo religioso. La risa, tan propia del hombre, puede contribuir a aligerar el tremendismo apocalíptico que proponen los fundamentalistas.

Pero no bastan estas carcajadas autosuficientes; es necesario aprender la tolerancia. Desde una perspectiva mundial, la ONU ve esta necesidad y ha declarado el año 1995 como el año de la tolerancia. Los fundamentalismos se caracterizan por su reacción intolerante, fanática, agresiva, totalitaria, antidialogal. En cambio, tolerar al otro es descubrir su discurso, su forma de expresar y concebir la realidad. Sembrar semillas de entendimiento entre los hombres, fomentar la búsqueda sincera de lo que nos une y aceptar la diversidad, incluso la religiosa, como pedagogía del espíritu para una mayor riqueza común es una de las tareas más necesarias. La intolerancia comienza allí donde nuestra comunicación utiliza lenguajes racionales diferentes y pierde el encantamiento de la confianza. Si la verdad misma no es tolerante, no hay espacio para la tolerancia dentro de ella. Si la verdad es una y conceptualmente establecida, difícilmente puede quedar espacio para algo más que no sea la conversión a esa verdad, a esa ideología y a esa misma forma de ver el mundo y la realidad. Lo contrario sería vivir en el error.<sup>19</sup>

En este planteamiento, la tolerancia es una estrategia que me permite tolerar temporalmente al otro, hasta que se convenza-convierta y descubra la verdad (mi verdad); me permite abrir un paréntesis de tiempo, en el que me muestro tolerante, hasta que logre integrar en mi sistema de pensamiento la realidad del otro; finalmente me permite ser tolerante y dialogar hasta que mi modo de pensar sea la de la mayoría, captando democráticamente la ley de las mayorías.

Pero estas actitudes no expresan una actitud verdaderamente tolerante, sino *posiciones* de tolerancia. Una tolerancia más abierta exige no enjuiciar al otro sólo con mis categorías personales de pensar: es el otro mismo en cuanto persona quien fundamenta mi tolerancia, y no mi horizonte ideológico con el que trato de encasillarlo. Reconocer al otro como persona, con sus cualidades y diferencias, proporciona confianza y seguridad existencial. La realidad es así más plural, menos exclusivista y, por tanto, más tolerante.

Los fundamentalismos presentan a la tolerancia los mayores retos. No puede uno ser verdaderamente tolerante cuando uno mismo no considera la

forma de la propia convicción como una convicción entre otras y con iguales derechos que esas otras. Ciertamente, esto resulta difícil: el tener una convicción religiosa, es decir, una convicción sobre la que se basa toda la existencia, porque abarca la vida y la muerte, la entrega y suprema confianza, y al mismo tiempo considerar esa convicción como no absoluta. La historia de la intolerancia cristiana muestra únicamente lo enorme que es esta exigencia.<sup>20</sup>

Ojalá que en este *Año de la Tolerancia* propuesto por la ONU se logren dar algunos pasos positivos y auténticos que conduzcan hacia la superación de antagonismos tan complejos y radicales. Federico Mayor, Presidente de la UNESCO, propone que “construyamos puentes en lugar de destruirlos”, superando dos amenazas globales: la primera, “la fractura entre el Norte y el Sur, que no deja de aumentar y que sólo puede verse progresivamente reducida gracias a la puesta en práctica de una auténtica asociación mundial para el desarrollo”, y la segunda, “la coexistencia pacífica de las diferentes culturas y grupos étnicos”. De ahí la necesidad de fomentar una cultura mundial de no violencia, especialmente a través del respeto y la tolerancia.<sup>21</sup>

Y para concluir recordemos esta inesperada oración que Voltaire escribía en su *Tratado de la tolerancia* (1763):<sup>22</sup>

“No me dirijo a los hombres. Me dirijo a tí, Dios de todos los seres, de todos los mundos, de todos los tiempos: si es permitido a débiles criaturas, perdidas en la inmensidad e imperceptibles para el resto del Universo, atreverse a pedirte algo, a Tí, que todo lo has dado, a Ti, cuyos decretos son inmutables y eternos, dignate mirar los errores de nuestra condición humana; que esos errores no nos acarreen calamidades. No nos has dado el corazón para aborrecernos y las manos para degollarnos. Haz que nos ayudemos mutuamente a soportar el fardo de una vida penosa y fugaz; que las pequeñas diferencias entre los trajes que cubren nuestros débiles cuerpos, entre nuestros insuficientes lenguajes, entre nuestras ridículas costumbres, entre

nuestras imperfectas leyes, entre nuestras insensatas opiniones, entre nuestras condiciones tan desproporcionadas a nuestros ojos y tan iguales ante Ti, que todos esos pequeños matices que distinguen a los átomos llamados hombres no sean señal de odio y persecución; que los que encienden cirios en pleno mediodía para celebrarte soporten a los que se contentan con la luz de tu sol; que los que cubren su traje con un lienzo blanco para decir que hay que amarte no detesten a los que dicen lo mismo bajo un manto de lana negra; que sea igual adorarte en una jerga formada de antigua lengua que en una jerga más reciente; que aquellos cuyo traje está teñido de rojo o morado, que dominan una parcela de un montoncito de barro de este mundo y que poseen algunos fragmentos redondos de cierto metal, gocen sin orgullo de lo que llaman "grandeza" y "riqueza", y que los demás los miren sin envidia; porque Tú sabes que no hay en esas vanidades nada que envidiar ni de qué enorgullecerse.

¡Ojalá que todos los hombres recuerden que son hermanos! ¡Que abominen la tiranía ejercida sobre las almas, como execran el bandidaje que arrebató por la fuerza el fruto del trabajo y de la industria pacífica! Si los azotes de las guerras son inevitables, no nos aborrezcamos, no nos destruimos unos a otros en tiempos de paz, y empleemos el instante de nuestra existencia en bendecir en mil lenguas diversas, desde Siam a California, tu bondad que nos concedió ese instante".

## NOTAS:

\* .Profesor de teología en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) y en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

1 . Ultimas Noticias, 14-11-1994.

2 . El Globo, 21-04-1993.

3 . Diario 2001, 9 y 12-09 -1993.

4 . Diario 2001, del 14-12-1994.

5 . TRIGO Pedro, *Las Sectas en Venezuela: hipótesis y propuestas; Sólo Cristo Salva, Cristo Viene: Dos slogans inoportunos y necesarios*, en SIC, Diciembre 1.988.

6 . AA. VV., Concilium 241 (1992). Todo este número está dedicado al Fundamentalismo.

7 . MÜLLER-FAHRENHOLZ Geikoz, *Qué es el Fundamentalismo contemporáneo. Perspectivas psicológicas*. En Concilium 241 (1992) 405ss. Este autor se apoya especialmente en *Fundamentalismus. Ein Phänomen der Gegenwart*, Ed. Orell Füssli, Zürich - Wiesbaden 1991.

8 . MÜLLER-FAHRENHOLZ Geiko , o.c., 408.

9 . Cfr. HUSSEIN Mahmoud, o.c., pp. 25-26.

10 . Cfr. LINDSEY Hal, *The Late Planet Earth*, Bantam Books, Toronto-Nueva York 1981 (edición 36). Los editores comunican que están en circulación más de 15 millones de ejemplares de este libro. El dato es tremendamente significativo sobre la atracción y difusión que ha experimentado esta clase de fundamentalismo.

11 . GANUZA Juan M., *las Sectas nos invaden*, Ediciones Paulinas, 6° ed. Caracas 1991; VIDAL MANZANARES César, *Diccionario de Sectas y Ocultismos*, Ediciones Verbo Divino, Estella 1991.

12 . Cfr. COLEMAN John A., S.J., *El Fundamentalismo en su globalidad*. Perspectivas sociológicas, en Concilium 241 (1992) 435-449.

13. SHUPE Anton y HADDEN Jeffrey , eds. *Secularization and Fundamentalism Reconsidered*, vol. III, Paragon House, Nueva York 1989.
14. Cfr. COLEMAN John, o.c., p. 438.
15. Cfr. COLEMAN John, o.c., p. 441s.
16. MARTY Martin E., *¿Qué es el fundamentalismo? Perspectivas teológicas*, en *Concilium* 241 (1992) 387-403.
17. La mejor reseña del fundamentalismo norteamericano es el libro de MARSDEN George, *Fundamentalism and American Culture*, Oxford University Press, Nueva York 1980. Para el fundamentalismo católico: O'MEARA Thomas F., *Fundamentalism: A Catholic Perspective*, Pulist, Nueva York 1990; BEINERT W. (ed.) *Katholischer Fundamentalismus. Häretische Gruppen in der Kirche*, Ratisbona 1991; HEMMINGER H. (ed.), *Fundamentalismus in der verweltlichen Kultur*, Stuttgart 1991; PFÜRTNER S. H., *Fundamentalismus. Die Flucht ins Radikale*, Friburgo 1991.
18. HUSSEIN Mahmoud, *Bajo el Velo del integrismo*, en *El Correo de la Unesco*, (Dic. 1994) 25-27.
19. THIEL John E.I, *Pluralismo en la verdad teológica*, en *Concilium* 256 (1994) 1025-1041.
20. Cfr. BERGER Klaus , *La exégesis y la teología sistemática desde la perspectiva del exégeta*, en *Concilium* 256 (1994) 1968.
21. MAYOR Federico , *Construyamos puentes en lugar de destruirlos*, en *El Correo de la Unesco*, (Enero 1995) 34-35.
22. Tomado de *El Correo de la Unesco*, (Enero 1995) 2.

# ACTUALIDAD

1968 • 1995

PASTORAL

Director: Monseñor Vicente Oscar Vetrano - Vicario Episcopal para la Cultura

## ACTUALIDAD PASTORAL

*acompaña desde hace 28 años al ser y al quehacer de los cristianos en Argentina, en América Latina y en el mundo.*

*En cada número ofrece a sus lectores:*

*Agil panorama de las principales noticias de Argentina y del mundo*

*Completa síntesis de la vida de la Iglesia local y universal*

*Variedad de artículos sobre temas teológicos, pastorales, de actualidad y entrevistas*

*Liturgia, ecumenismo, información bibliográfica*

*Breves reflexiones,*

*oraciones y guiones de predicación*

**SUSCRIBASE**

SUSCRIPCION ANUAL el equivalente a U\$S 70.-

SUSCRIPCION DE AYUDA el equivalente a U\$S 100.-

**C.C. 140 Abel Costa 261 (1708) Morón (B) ARGENTINA**

**TE: 627-2806. Lunes a Viernes de 9 a 12:30**